

Del mahiz que la historia ha dicho que viene á los quarenta dias, hacen los indios buen arropé dél, é aun es quassi como miel.

É con tanto se dá fin á este capítulo ó pepitoria, é passaré á la continuacion de la historia despues de la muerte del grand príncipe Atabaliba.

### CAPITULO XVIII.

En que se tracta de la yda de Hernando Piçarro á España, é de la mala intençion suya contra Almagro; é cómo procuró de tornar á las Indias, donde su hermano estaba, só color de llevar los quintos del Rey, é la forma que tuvo para llevar él las provissionses de la gobernacion quel Emperador, nuestro señor, concedió al capitan don Diego de Almagro en aquellas partes; é otras cosas se tocarán aqui ques bien quel lector tenga en la memoria para mejor considerar y entender las diferencias de adelante entre aquestos capitanes.

Yo confieso á Dios é á vos, lector, que para mi condiçion yo holgara más de continuar la historia en cosas de la calidad del capítulo preçedente de la pepitoria que escribí de susso, que no en lo que de aqui adelante se ha de tractar de las discordias destes dos tan verdaderos é buenos amigos, como un tiempo fueron los capitanes Francisco Piçarro é Diego de Almagro, hasta que los títulos de adelantados, é abundancia de riqueças en que se vieron despues de la muerte de Atabaliba, trocaron los tiempos é sus condiçiones, é por su poca prudencia començaron á dar oydo á diverssos tramadores é dañosos consejeros, envidiosos de su buena ventura é conformidad. É por evitar discordias, viendo la terribilidad é soberbia condiçion de Hernando Piçarro, paresçióles que quitándole de enmedio, se conservarían mejor, acordaron los dos compañeros de quitar de sí esse padrastró é notorio escrúpulo; é porque fuesse con su grado é voluntad sobre las partes que avia avido de aquellos despojos é riqueças de Atabaliba, cumplieronlos á sessenta mill pessos para que se fuesse en España. É al tiempo que se quiso partir, diçen que dixo Hernando Piçarro al adelantado Almagro estas palabras: «Pídoos, señor, perdon de lo passado, é protexto serviros en lo porvenir, porque mi condiçion es mala en pressencia é buena en

ausencia; é si algo mandays que yo haga, encargádmelo á buen seguro, é dadme vuestro poder». Y el Almagro, creyéndose dél, dióle su poder para entender en sus negoçios, é por otra parte secretamente dió otro poder á un amigo suyo, llamado el capitan Chripstóbal de Mena. Y llegado á España, lo primero que hiço Hernando Piçarro para dañar al Almagro, fué favoreçer é indignar á una muger de un Rodrigo Perez, natural de Fuentes de Cantos, grand pleytista é mal sin é revolvedor, é de mala habilidad ó mal empleada, al qual por sus méritos el capitan don Diego de Almagro le avia hecho aborcar en una de las islas de Taboga; é para que aquella muger acusasse al Diego de Almagro, díxose que la ayudó con dineros el Hernando Piçarro, é la hiço yr á la córte. Mas por la diligencia del capitan Mena é de otro amigo de Almagro, llamado Johan Tellez, túvose forma cómo la muger se apartó de aquella demanda ó acusacion, é aviendo consideracion é respecto Su Magestad é los señores de su Real Consejo de Indias á los señalados é grandes serviçios de Almagro, pudo aprovechar en esso la industria de los factores de Almagro ya dichos, en tal manera quel litigio çessó, é no de voluntad de Hernando Piçarro. El qual, despues que ovo heredádose con los dineros que llevó á Castilla, é aviéndole fecho Su

Magestad Çessárea merçed del hábito de Sanctiago é otras merçedes, paresçióle que donde en tan breve tiempo él avia avido tanta riqueza, la materia estaba dispuesta, volviendo á las Indias, para aver mucho más; y para este efetto, cómo vió que no se podían por su industria escurescer los serviçios de Almagro, é quel Emperador, nuestro señor, le hiço adelantado é su gobernador en la mesma tierra austral, dosçientas é septenta leguas adelante de la gobernacion del compañero Francisco Piçarro, llamada la Nueva Castilla, para que desde aquellas adelante otras dosçientas leguas gobernasse el Almagro, é su gobernacion se dixesse el Nuevo Reyno de Toledo, pidiendo las provissionses el capitan Mena, siguióse que tractó el Piçarro de tornar al Perú, dando á entender quel é su hermano harían que los conquistadores sirviesen á Su Magestad Çessárea con parte é mucha de lo que avian avido de aquellos grandes thesoros, é mal repartidos, que fueron de Atabaliba, con título que pertenesçia á Sus Magestades conforme á las leyes de Castilla. É aun hablando la verdad, mucha fué la clemencia é liberalidad del Emperador, nuestro señor, con su gobernador Francisco Piçarro, é con todos los que en la prission de Atabaliba se hallaron, é mucho más con quien hiço el repartimiento, é osó dexar al Rey sin parte, allende de sus quintos; porque lo que los demás ovieron no digo que hicieron mal en tomarlo, pero quien se lo dió, al Rey lo tomó, é lo podria pa-

gar de derecho\*. Exemplos tenemos en nuestros tiempos vistos é usados, assi como la prission del Rey de Granada é la del Rey Francisco de Francia, pues que sus personas é rescates, aunque el Rey Cathólico ni el Emperador, nuestro señor, no se hallaron pressentes á sus prissionses, sino sus capitanes, á lo menos goçaron de sus prissioneros Reyes ya dichos, é de otros grandes intereses, ¿pues qué parte eran los Piçarrros para que se hiçiesse menos en la prission del rey ó príncipe Atabaliba, con quien más thesoros se ovieron en comparacion que con los Reyes ya dichos, pertenesçiendo á Su Magestad la persona é hacienda é hijos é serviçio ordinario del grandíssimo caudillo é rey, dicho Ynga en su lengua, é por propio nombre Atabaliba? Esto que digo ley es de romances que la saben los niños en España y es usada é guardada<sup>1</sup>, por manera que assi para pedir el serviçio ó empréstito ques dicho, como para otras cosas, se determinó en el Consejo de Indias, con acuerdo de Su Magestad, que Hernando Piçarro volviesse á aquella tierra é que llevasse á España la resta de los quintos Reales, que eran mucha suma de oro é plata, lo que estaba recogido para el Rey; é como mostró el poder que Diego de Almagro le avia dado, diéronle las provissionses del título é gobernacion que Su Magestad le hiço merçed al Almagro, aviendo consideracion á lo quel Hernando Piçarro llevaba entre manos en que poder servir, é no se las dieron al dicho capitan Mena; pero él sacó los tres-

\* En el MS. de la Biblioteca particular de S. M. se lee al márgen de este pasaje la siguiente nota, puesta sin duda de mano del Maestrescuela D. Andrés Gasco, que segun advertimos oportunamente mandó en el siglo XVI copiar del original de la casa de la Contratacion de Sevilla la *Historia general de Indias*: «Mas digo yo ¿qué parte era el Emperador para quitar el quinto á estos soldados, pues ellos á su costa propria, aventurando las vidas, ganaron esto? Quando prendieron al Rey de Granada y

»al de Francia, los que los prendieron, militaban en las banderas y sueldos de los Reyes de Castilla; »y acá como digo, no uvo nada, ni el Emperador »podia partir la tierra que no era suya por ningun »derecho, dando á Piçarro tanta y á Almagro tanta y así á los demas. Y quando estos capitanes »ovieran consumido su hacienda, les oviera dado »un real el Emperador?...

<sup>1</sup> Partida II.<sup>a</sup>, tit. XXVI, ley V.<sup>a</sup>

lados simples y enviélos á Almagro: y en la verdad al Francisco Piçarro le pesó de la vuelta de Hernando Piçarro, sospechando, como quien bien le conosçia, que los avia de revolver á él é á Almagro, como lo hiço é la historia lo dirá en su lugar.

Pero porque en tanto quél se despachaba en Castilla é volvía á estas partes

ovo en aquella tierra austral otras cosas notables é recuentros, é se ovieron muchos más thessoros para colmo de los avidos, es bien que se diga sumariamente alguna cosa ó parte dello con brevedad, en tanto que llega la historia adonde deba continuar las otras cosas de Hernando Piçarro.

### CAPITULO XIX.

En el qual se tractan algunos recuentros que los chripstianos ovieron con los indios despues de la prission é muerte del rey Atabaliba, é lo que se hiço en demanda de aquellos thessoros suyos con que se alçaron ciertos capitanes; é cómo el capitan Diego de Almagro fué á la provincia de Quito, é otras cosas conçerñientes á la historia.

Despues que fué muerto Atabaliba, partiése el gobernador Francisco Piçarro de Caxamalca con dosçientos é noventa hombres la vuelta de Quito á buscar los thessoros de Atabaliba, é llegó á Tomebamba, álias Tomepumpa, é de allí passó á un pueblo que se diçe *Churnaballa*, donde estaba una guarniçion de gente de guerra de Quito, é hicieron acometimiento de esperar é al mejor tiempo huyeron; é los españoles, siguiendo el alcance, tomaron muchas mugeres é ovejas é otros despojos.

Allí, despues de lo que dicho, vinieron tres mill indios de paz, que se llamaban los *carales*, que eran enemigos de Atabaliba, que les avia tomado sus mugeres é hijos é se los tenia en Quito; é lloraban é quexábanse por señas pidiendo justicia, pero sus señas eran mal entendidas.

Desta gente se supo que veynte dias antes avia passado por allí un capitan con çinco mill hombres, el qual se llamaba Orominani, é que todos los más yban cargados de oro é de plata, que se avian ydo huyendo, quando fué presso Atabaliba. Assimesmo se decia que en Quito avia tres casas llenas de oro é plata, sin mu-

chos cántaros que avia de la casa del Sol, é otras riqueças.

Al son destas nuevas partieron los españoles, é más desordenados de lo que convenia, porque los más eran chapetones noviços en la tierra; é á causa desto, no sin trabaxo dessos é de los veteranos, llegaron á un pueblo que está ocho leguas de Riobamba; é allí les dixeron que doce leguas adelante, á par de un rio, estaban çinquenta mill hombres hechos fuertes, con fosos é albarradas, porque los chripstianos no podian passar sino por allí. Pero no dexaron de proseguir su camino, é fueron los españoles á poner su campo una legua del real y exército contrario, y enviaron diez de caballo á ver la disposiçion en que los enemigos estaban; é cómo los chripstianos no hicieron seña de acometer, ni querian más de ver é considerar el asiento que los indios tenian, creyeron que huian los nuestros quando los vieron que se tornaban, é desmandáronse más de veynte mill hombres trás los diez de caballo, diciendo: «Aguarda, guarda, que daros hemos el thessoro de Atabaliba, ó pagarnos heys su muerte». É assi á este propósito decian otros desatinos é amenazas.

Los españoles se retruxeron callando é sacándolos á lo llano; é cómo desde el real chripstiano los vieron, salieron passo á passo quarenta de caballo, é llegóronse tan çerca de los contrarios, que desque vieron que avia oportunidad batiéron las piernas con la voz de Chripsto é apelliido del Apóstol Santiago, é dieron en los indios é mataron muchos, é rompiéronlos é fueron en su alcance hiriendo é alanceando hasta çerca de su real. É cómo dieron los nuestros la vuelta, salió á ellos un capitan con más de treynta mill hombres, é tan determinado que pensaron los chripstianos que venia á pedir paz; é traía en los pechos una divisa de oro é otra en la cabeça, é quatro varas en la mano izquierda é la estorica en la derecha, é las varas volteadas de alto á baxo con çintas de oro batido, é venia diciendo á voces: «Ninguno huya ni se torne al real, porque el que se tornare yo le mataré allá». E no paresçia que estimaba nuestra gente en lo que hallaba, é los españoles se retiraban á lo llano con buen tiento; é cómo vieron que los indios estaban ya bien dentro en la tierra rasa, revolveron sobrellos é mataron muchos en poco espacio de tiempo, é no quedó hombre con hombre, é fué presso aquel bravo capitan, del qual se supieron muchas cosas.

Retraydos los españoles al real, porque algunos de sus caballos tornaron heridos, salió otro capitan con quince mill indios de tan buena gente, que los españoles se vieron con ellos en mucho trabaxo, porque mataron quatro chripstianos é otros tantos caballos, é los españoles tuvieron bien que les resistir, é de cansados se retruxeron á su real con hartos caballos heridos, puesto que quedó muy bien vengada essa pérdida é muertos muchos de los contrarios.

Al tiempo que los nuestros se apeaban salió otro capitan de la sierra con otros

diez mill hombres, é llegóronse quassi hasta entrar en el real de los chripstianos; é salieron contra ellos algunos caballeros en los mejores caballos de los que les quedaban, ó que menos cansancio tenían, y era ya la noche tan çercana que por esso, é por la priessa que los españoles les dieron, se retruxeron los enemigos á más de su grado, é los nuestros se tornaron á su real. É híçose buena vela essa noche; y estaban tan çerca unos de otros que se oyan quanto hablaban; pero por priessa que se dió el sol á dar claridad al siguiente dia, no se dieron poca como los chripstianos á dar sobre los indios, é mataron muchos dellos, é los demás huyeron.

Con estos castigos no osaban ya ser tan acometidos los enemigos; mas estaban altos é señoreaban con la vista el campo chripstiano, é tenian hechos muchos hoyos para que no se pudiesse passar á ellos sin mucho riesgo: é tuvieron los nuestros conosçimiento desto, é la siguiente noche buscaron con mucha diligencia passo seguro é halláronle, pero guardado de quinientos hombres, con quien pelearon. Y desque ovieron tirado sobre dos mill varas, huyeron é desampararon el passo, é los nuestros entraron por allí é dieron por las espaldas en el real de los infieles, sin ser sentidos, á media noche, é con una niebla muy oscura, é los indios huyeron, é dexaron tanto bastimento que avia de comer para veynte mill hombres ocho dias. Allí se ovieron algunas vassijas de oro é plata é más de çinco mill mugeres, é quarenta mill ovejas que traian cargadas de mahiz é de unas rayças que llaman papas, que son á manera de turmas de tierra. En fin, caso que los indios huyeron, estaban çerca, pero de la otra parte del rio, é descubrieron los chripstianos hoyos que tenian fechos, que eran más de quinientos, con muchas estacas hincadas en ellos puntiagudas para arri-

ba é gruesas como la muñeca del brazo ó más, é avia más de otros tres mill hoyos menores llenos de púas de á palmo, y estas eran de cañas; é todo ello puesto de forma que estaba muy peligrosa cosa aparejada, si de otra manera por allí entraran los nuestros.

Repossaron donde es dicho los españoles lo que les paresció, é siguieron su camino; é yban los indios en su seguimiento una legua de tierra, é quando parescian daban tamaña grita que parescia que abrían el cielo. Y assi llegaron á la cibdad de Riobamba, donde estaban más de treynta mill hombres; pero como tenían aviso de lo passado, no osaron atender en lo llano, é los chripstianos hicieron esa noche buena vela; é allí se les murieron cinco chripstianos, é otro dia por la mañana los enterraron juntos en una huessa, porque el tiempo no daba lugar á más. É luego dieron en los indios, y entraban é salían por ellos, y en aquellas escaramuzas les mataron tantos, que tuvieron mucho temor, é aun no osaban volver la cara á mirar los caballos.

En aquella cibdad de Riobamba estuvieron ocho dias descansando é curándose los españoles heridos é los caballos, que tambien lo estaban algunos; é tenían buenos aposentos, é avia sala, ó mejor diciendo pieça, de dosçientos piés de luen-go, é llenas de mucha chicha é sobre veynte mill troxas de mahiz, que estaba todo en depóssito para la gente de guerra, en la qual saçon se hacia allí una casa para el señor de la tierra, que era cosa mucho de ver en grandeça é otras particularidades della.

De allí se partieron los españoles, é fueron á un pueblo que se dice *Catacunga*; é dos leguas antes que allá allegassen, á par de un rio, los esperaban hasta cinco mill indios del pueblo, en los quales se hizo mucha matança; é passaron á otro pueblo que se dice *Pancallo*; donde ha-

llaron otros esquadrones de gente atendiendo con sus armas, é tambien los rompieron á éssos é otros hasta que llegaron á la cibdad de Quito, donde avia mucha gente de guerra, que assimesmo fué vencida por batalla, é siguieron el alcance con mucho daño de los contrarios, é ovieron muchos prissioneros.

Óvose en Quito algun oro é plata, é no mucho, porque cinco dias antes se avia ydo de allí Oromanavi, que era el señor, con quatro mill mugeres é onze hijos de Atabaliba; é fueron á sentar su real en una provincia que se dice *Yumbo*, adonde fué contra él el capitan Sebastian de Benalcázar, é le desbarató é huyó, é le tomó los hijos de Atabaliba é hasta veynte mill pessos de oro en joyas, é no hallaron más, porque todo el oro de Atabaliba ya lo avia enterrado.

El dicho Oromanavi faltó poco de ser presso; é con esta victoria los chripstianos se tornaron á Quito, desde donde el capitan Benalcázar hacia la guerra guerrada, peleando los más dias con los enemigos, que era una copiosa generacion, é tanta que parescia que quantos más mataban más se multiplicaban. É un dia se juntaron todos los indios de las comarcas, é antes que amanesciesse, una mañana dieron en el real de los españoles con grande ímpetu, é como aun era noche oscura, no subieron á caballo, sino á pié se pusieron á la defensa porque no se los matassen, é atendieron en los pasos por donde querían entrar en el real, é hicieron mucho daño en los enemigos; é assi á oscuras peleaban los unos é los otros con grandissimo ánimo. Y assi como fué esclareciendo, pusieronse á caballo diez hombres de hecho, é á más correr en un instante salieron rompiendo é derribando los indios, é pusieronlos en huyda, con mucho daño é muerte dellos; é con esto çessó la furia de la batalla, despues de aver seguido el alcance lo que les paresció.

Otro dia siguiente vinieron de paçes siete caçiques, é fueron admitidos á la amistad, é bien tractados sirvieron de ahí adelante á los chripstianos. Desde allí pasaron á una cibdad que se llama *Caiambe* é á otra que se dice *Carangue*, donde se halló una casa del sol chapada de oro é plata por de dentro é de fuera, aunque pequeña; pero á honor de Sanct Bartolomé fué desollada presto. É con esse despojo se tornaron los españoles, é acompañados de mucha gente de paz que avian salido á dar la obediencia; pero no muy contentos por no aver podido conseguir los nuestros aquellos thessoros que buscaban de Atabaliba. Con todo, un indio de la provincia de los *carates*, que se avia perdido, dixo quel sabia dónde estaba el thessoro escondido, é fueron allá é hallaron onze cántaros grandes de plata é tres de oro; é preguntándole por lo demás dixo que cada señor escondió el thessoro, quel señor Atabaliba lo avia envia-

do é lo tenían escondido, é que lo avian repartido quando supieron que los chripstianos yban allá. Y durando esta conquista y en busca destos thessoros, llegó el capitan Almagro de Xauxa, donde el gobernador, su compañero, quedaba; é traía un mandamiento para recoger esta gente, porque le avian escripto que don Pedro de Alvarado entraba poderosamente en la tierra con mucha gente; é cómo ocurrió esta nesçessidad, salió el dicho Almagro de Xauxa con uno solo de á caballo, é como era bien quisto, la gente se holgó con su llegada, é aunque les pessó del estado que se aparejaba en la conquista, para aver aquel oro que buscaban, porque un dia ú otro pensaban toparlo todo ó mucha parte dello, ovieron paciencia, é plúgoles á una voçe de se disponer á servir é seguir al capitan Diego de Almagro, como más largamente se dirá en el capítulo siguiente.

## CAPITULO XX.

En el qual se tracta de la yda del comendador don Pedro de Alvarado á la tierra austral; é cómo el capitan don Diego de Almagro le salió al encuentro la tierra adentro; é cómo se concertaron en ciertos millares de pessos de oro; é de la discordia que se siguió entre los capitanes Almagro é Piçarro sobre el derecho del Cuzco, é cómo vinieron en concierto por medio de Antonio Tellez de Guzman, juez de comision que se decía sin lo ser; é tráctanse otras cosas á la historia convinientes.

Partió de Xauxa, como de suso se dixo, el capitan don Diego de Almagro é fué á la cibdad de Sanct Miguel, é halló por su informacion que don Pedro de Alvarado llevaba septeçientos hombres la vuelta de Quito, é aun fué dicho que se carteaba Sebastian de Benalcázar con Alvarado (mas fué falso). Y en essa saçon llegaron dos navios de Nicaragua con çiento é sepeenta hombres, é recogiólos Almagro é fué la vuelta de Quito á tomarle el passo é la delantera la tierra adentro; é recogida assimesmo la gente de Quito, como se dixo en el capítulo

preçedente, tomó tambien los hijos de Atabaliba, y en ciertos recuentros que ovo con el capitan Oromanavi, en todos le venció é ganó muchos despojos; é despues los mesmos indios le mataron, viendo el poco fructo que se les seguia de seguir al dicho Oromanavi. É por sus jornadas fué Almagro á la cibdad de Riobamba, é hizo guerra al señor della, que está en cierto passo doçe leguas de allí, é vencieronle é mataron innumerables indios, á causa que los indios de servicio que los chripstianos llevaban eran los que hacían grand carnergeria en los